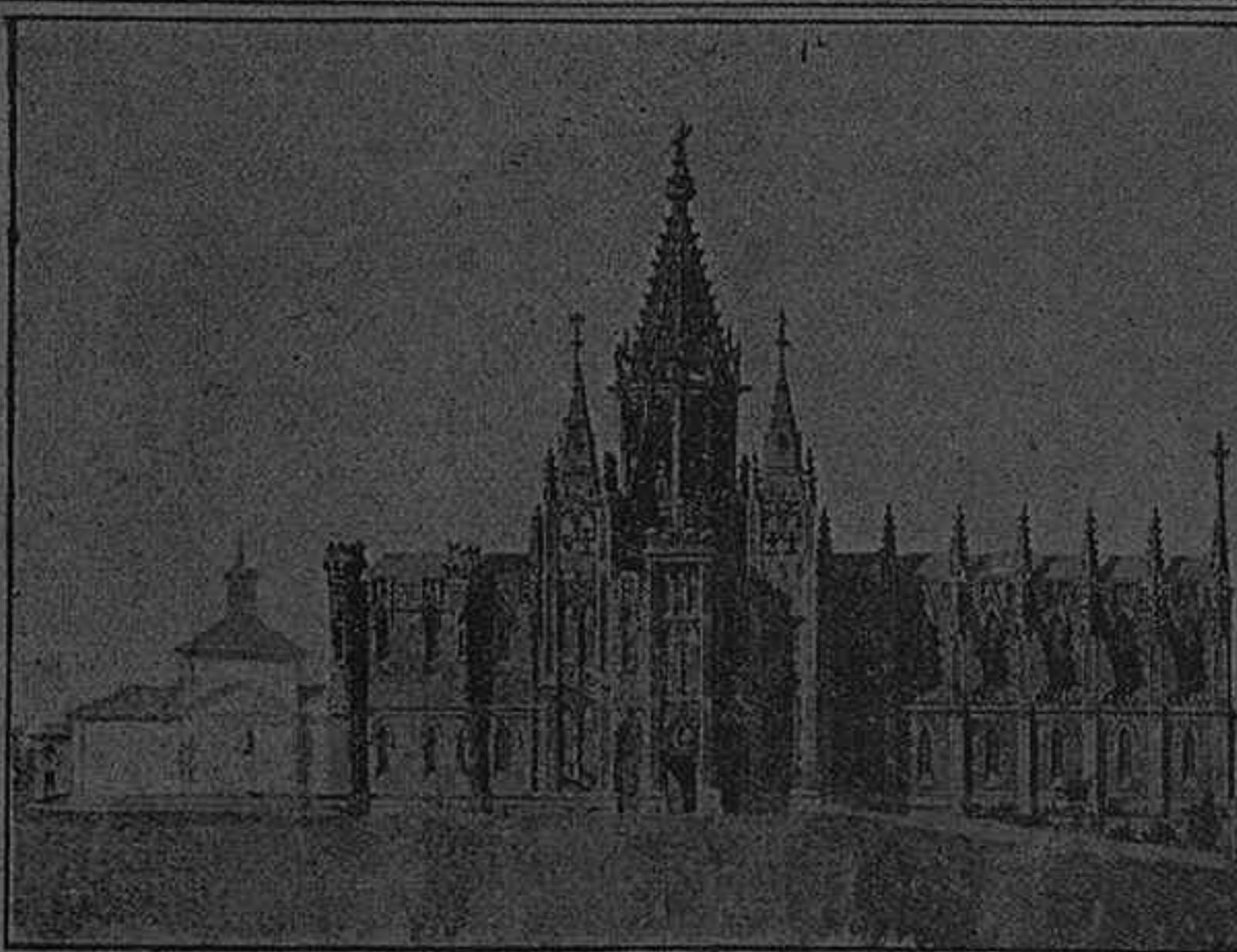
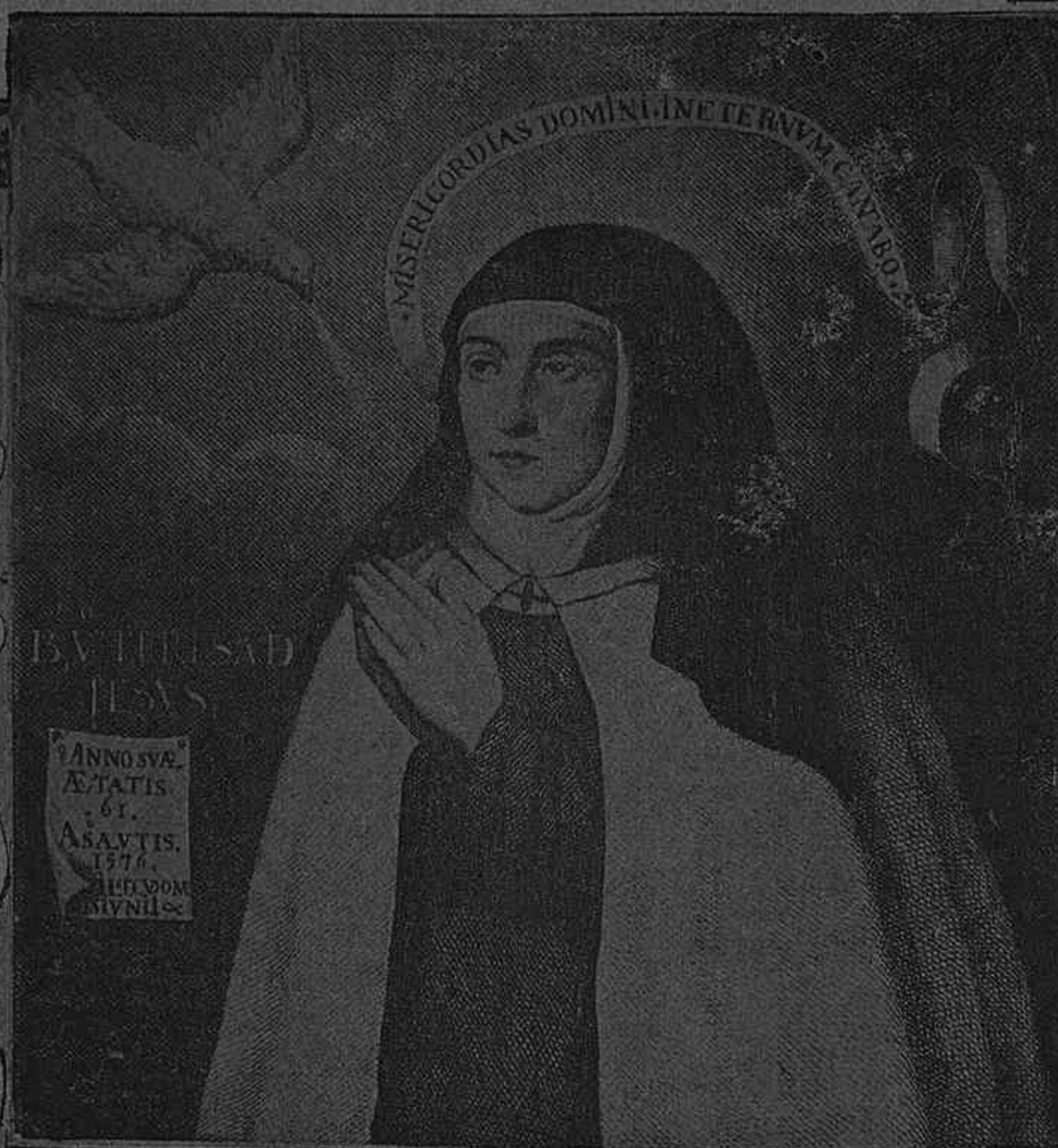




# Basilica de Residencia



15 Mayo, 1902

Núm. 56



## SUMARIO

---

- I.—*Balmes y Santa Teresa*, M. C.
- II.—*La historia de un alma*, M. S. B.
- III.—*En la pila bautismal* (poesía), Fr. Florencio del Niño Jesús, Carmelita descalzo.
- IV.—*Amanecer*, Mariano D. Berrueta.
- V.—*El poeta del campo*, Juan Domínguez Berrueta.
- VI.—*Nueva iglesia de Santa Teresa de Jesús en Roma*, L. Huidobro.
- VII.—*Discurso celestial sobre la oración*.
- VIII.—*Crónica*
- IX.—*Cuenta general de gastos*.
- X.—*Donativos para las obras de la Basilica Teresiana*.

## GRABADOS

- I.—Salamanca: *Portada de la parroquia de San Martín*.
- II.—Idem: *Biblioteca de la Universidad*.
- III.—*Capilla de Talavera en la Catedral Vieja*.





NÚM. 56

Salamanca 15 de Mayo de 1902

AÑO VI

## BALMES Y SANTA TERESA



Como prueba de la altísima idea que Balmes tenía de los escritos de Santa Teresa, pueden aducirse las siguientes frases, consignadas por el esclarecido filósofo, al anotar diferencias que caracterizan la Mística en el protestantismo y en el catolicismo, en su hermosa obra, acerca de las relaciones de uno y otro con la civilización europea (1).

“En el mismo siglo XVI, cuando el fanatismo de los protestantes llevaba revuelta la Europa entera, y la inundaba de sangre, había en España una mujer que á juicio de los protestantes y de los incrédulos, debe de ser una de las que más han adolecido de achaque de ilusión y fanatismo; pero el pretendido fanatismo de esa mujer, ¿hizo derramar acaso, ni una gota de sangre, ni una sola lágrima? Y sus visiones ¿eran acaso órdenes del cielo para exterminar á los hombres, como desgraciadamente sucedía entre los protestantes? Después que en la nota anterior se habrá horrorizado el lector con las visiones de los sectarios, quizás no le desagradará tener á la vista un cuadro tan bello como apacible.

Es Santa Teresa, que escribiendo su propia vida, por motivos de pura obediencia, nos refiere sus visiones con un candor angelical, con una dulzura inc-

(1) Cap. VIII, en la *nota*.





fable: "Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta visión, veía un ángel cabe mí, hacia el lado izquierdo, en forma corporal; lo que no suelo ver, sino por maravilla, aunque muchas veces se me representan ángeles, es sin verlos, sino como la visión pasada, que dije primero. En esta visión quiso el Señor le viese así, no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecía de los ángeles muy subidos, que parece todos se abrasan: deben ser los que llaman serafines, que los nombres no me los dicen, mas bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos ángeles á otros, y de otros á otros, que no lo sabría decir. Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Éste me parecía meter por el corazón algunas veces, y que me llegaba á las entrañas: al sacarle me parecía las llevaba consigo y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios."—(*Vida de Santa Teresa*, cap. XXIX, núm. 11).

Hé aquí otra muestra: "Estando en esto, veo sobre mi cabeza una paloma bien diferente de las de acá, porque no tenía estas plumas, sino las de unas conchitas, que echaban de sí gran resplandor. Era grande más que paloma, paréceme que oía el ruido que hacía con las alas. Estaría aleando por espacio de una *Ave María*. Ya el alma estaba de tal suerte, que perdiéndose á sí de sí la perdió de vista. Sosegóse el espíritu con tan buen huésped, que según mi parecer, la merced tan maravillosa le debía de desasosegar y espantar, y como comenzó á gozarla, quitósele el miedo y comenzó la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento."—(*Vida*, cap. XXVIII, núm. 7).

Difícil será encontrar algo tan bello, expresado con tan vivo colorido, y con tan amable sencillez.

No será inoportuno el copiar otros dos trozos de distinto género, que al paso que harán sensible lo que nos proponemos evidenciar, podrán contribuir á despertar la afición hacia cierta clase de escritores castellanos que van cayendo en olvido entre nosotros, mientras los extranjeros los buscan con afán, y hacen de ellos lujosas ediciones.

"Estando una vez en las horas con todas, de presto se recogió mi alma, y parecióme ser como un espejo claro toda, sin haber espaldas, ni lados, ni alto, ni bajo, que no estuviese toda clara, y en el centro de ella se me representó Cristo Nuestro Señor como le suelo ver. Parecíame en todas las partes de mi alma, le veía claro como en un espejo, y también este espejo (yo no sé decir como), se esculpía todo en el mismo Señor, por una comunicación que yo no sabré decir, muy amorosa. Sé que me fué esta visión de gran provecho, cada vez que se me acuerda, en especial cuando acabo de comulgar. Dióseme á entender, que estar un alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de gran niebla, y quedar muy negro, y así no se puede representar, ni ver este Señor, aunque esté siempre presente dándonos el ser, y que los herejes, es como si el espejo fuese quebrado, que es muy peor que obscurecido. Es muy diferente el como se ve, á decirse, porque se puede mal dar á entender. Mas hame hecho mucho provecho y gran lástima de las veces que con mis culpas obscurecí mi alma, para no ver este Señor."—(*Vida*, cap. XL, núm. 4).

En otro lugar explica un modo de ver las cosas en Dios, y presenta su idea



bajo una imagen tan brillante y grandiosa, que nos parece que leemos á Ma lebranche explanando su famoso sistema.

“Digamos ser la Divinidad como un claro diamante, muy mayor que todo el mundo, ó espejo, á manera de lo que dije del alma en otra visión, salvo que es por tan subida manera, que yo no lo sabré encarecer, y que todo lo que hacemos se ve en este diamante, siendo de manera, que él encierra todo en sí, porque no hay nada que salga fuera de esta grandeza. Cosa espantosa me fué en tan breve espacio ver tantas cosas juntas aquí en este claro diamante, y lastimosísima cada vez que se me acuerda ver que cosas tan feas se me representan en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados „—(*Vida*, capítulo XL, núm. 7).

Supongamos ahora con los protestantes, que todas esas visiones no sean más que pura ilusión; pero es evidente que ni extravían las ideas, ni corrompen las costumbres, ni perturban el orden público; y ciertamente que aun cuando no hubieran servido más que para inspirar tan hermosas páginas, no habría por qué dolernos de la ilusión. Y hé aquí confirmado lo que he dicho sobre los saludables efectos que produce en las almas el principio católico, no dejándolas cegar por el orgullo, ni andar por caminos peligrosos, antes limitándolas á un círculo, desde el cual no pueden dañar á nadie, si es que sus favores del cielo no sean más que ilusión, y no perdiendo nada de su fuerza y energía para hacer el bien, dado caso que su inspiración sea una realidad.

Mil y mil otros ejemplos podría citar, pero en obsequio de la brevedad me he limitado á uno solo, escogiendo á Santa Teresa, ya por ser una de las que más se han distinguido en la materia, ya por ser contemporánea de las grandes aberraciones de los protestantes, ya también por ser española; aprovechando esta oportunidad de recordarla á los españoles, que empiezan á olvidarla„.

A los ardientes elogios que Balmes tributa á la Doctora mística, cuatro palabras sólo hemos de añadir insistiendo en la última idea por él apuntada.

Santa Teresa es española. De la época de nuestra grandeza nacional, española de nuestro siglo de oro, cuyo recuerdo va asociado al de tantos capitanes, artistas, escritores, Prelados, grandes hombres de aquella gran centuria!

Alma castiza, de la más pura veta española: que un solo Señor, una sola fe, un solo régimen y un mismo culto, extendidos y dominando en el orbe católico, no impiden las hermosas *variedades*, gala con que en expresión del Salmista se adorna la hija del Rey (Salm. XLIV), la Santa Iglesia.

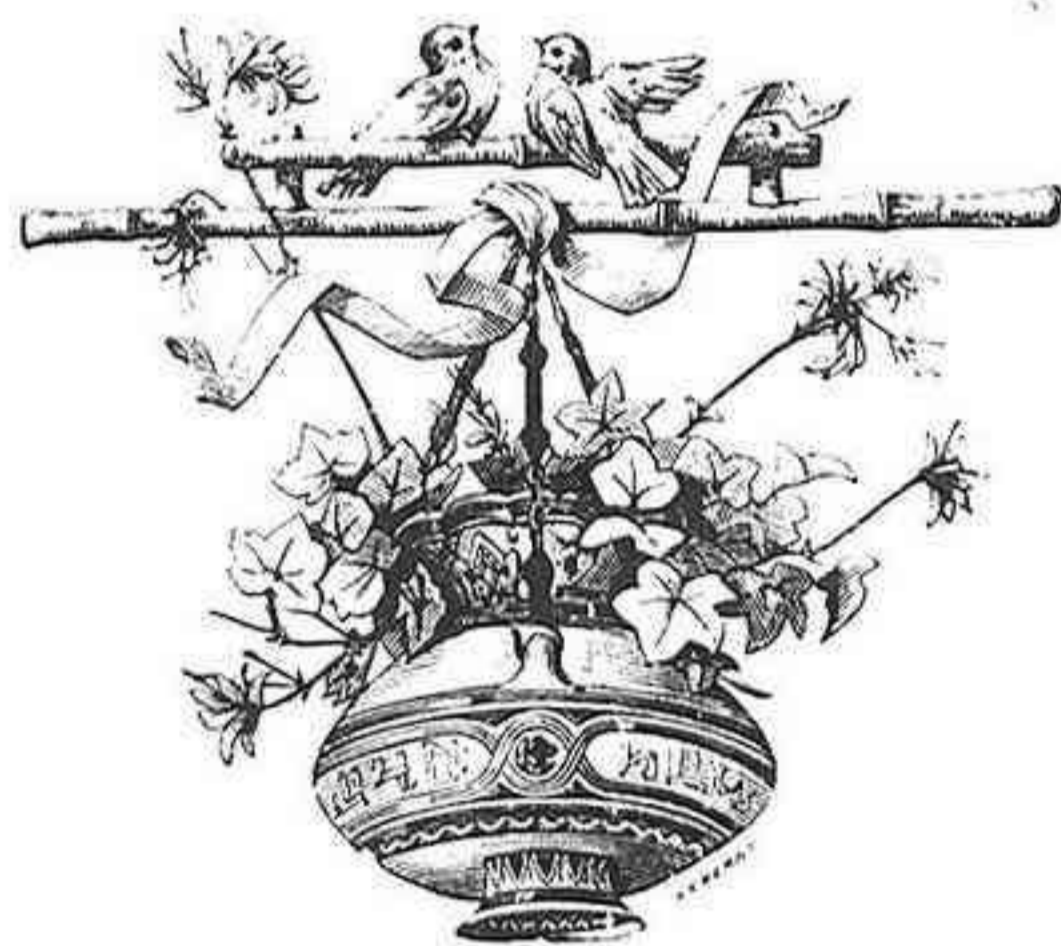
El donaire, el desenfado, la hidalguía, que campean en los escritos y en las empresas de la fémína inquieta y andariega, adalid de la austeridad carmelitana, que desde las cumbres

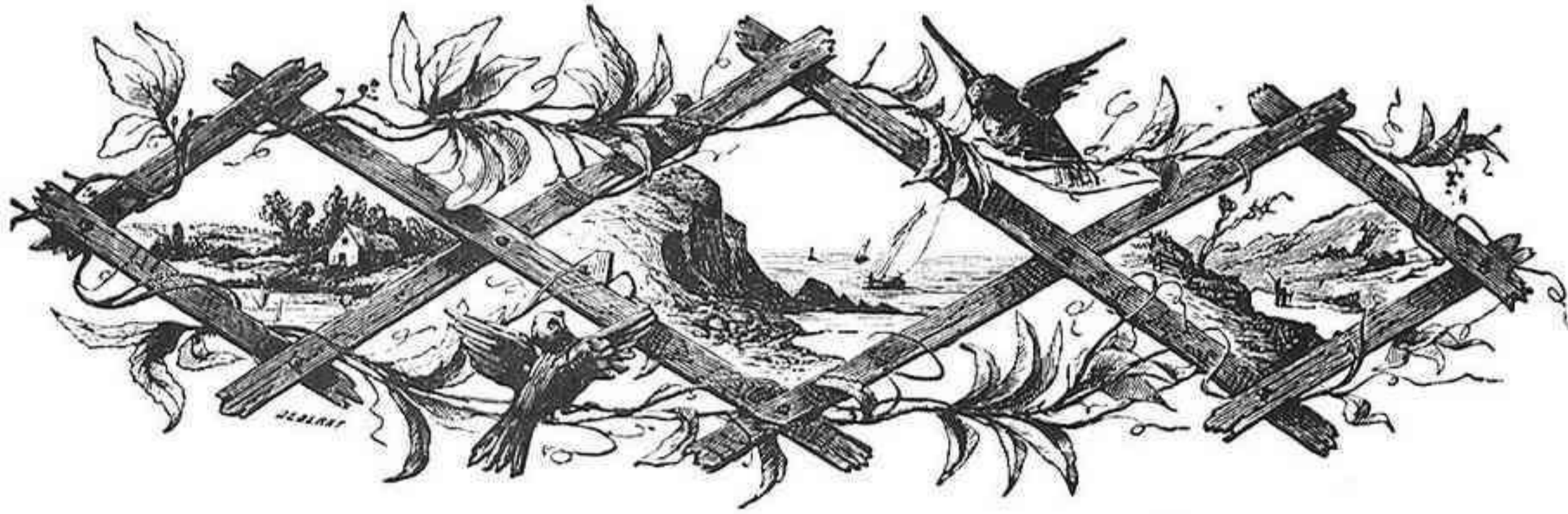


de la oración de unión sabía descender á golpear el parche para solaz de sus hermanas, todo ello tiene sabor verdaderamente castizo.

Cuando deploramos nuestra decadencia y nuestra degeneración, bueno será releer esas líneas transcritas de Balmes y dejarlas estampadas en las columnas de esta Revista teresiana, *in memoriam*.

M. C.





## LA HISTORIA DE UN ALMA



UNA de las cosas que más caracterizan el estilo de Santa Teresa, es que sus conceptos no son abstracciones, sino realidades vivas, estados de su ánimo, trozos arrancados á una vida intensa y profunda. La idea lleva consigo su objeto, lo moldea, lo crea en cierto modo, lo esculpe en imágenes dotadas de un poder soberanamente evocador y plástico. Es tal la riqueza de matices, reflejos y cambiantes, que brotan en mágico centelleo al correr desordenado de su pluma, que ofusca y deslumbra tanta luz, tanto color. Y siempre es una misma la idea, que se viste de mil formas. El alma, que vuela á Dios, y Dios que baja hasta el alma. Y en esa eterna alternativa el pensamiento se retuerce en ardientes espasmos, va y viene de esos dos polos del mundo moral, atravesando de paso y dejando huellas imborrables en todos los rincones de la vida psíquica, en los abismos de nuestra miseria, en los antros de la duda, de la desconfianza, del orgullo, de la cobardía. Allí en ese drama tan complicado como íntimo, está todo, los estremecimientos de un alma, que sin saber cómo, se siente acometida de dulcísimas congojas, la desolación amarga en que se baña al sentirse abandonada á sí misma, los transportes, los arrebatos, las ánsias mortales, los entusiasmos heroicos del explorador, que aporta á playas desconocidas, la humildad vasta y profunda, como el mar, que se infiltra por todas partes, como una ola



amarga y fortificante, la inmortal sinfonía cargada de notas, que arranca el éxtasis al herir con divino plectro la escala viva de nuestra organización psíquica, las impresiones, los resultados que quedan á la larga... ¿Quién podrá ordenar ese caos, que como lava ardiente arroja el alma volcánica de Teresa de Jesús al embriagarse con su Dios?

El pensamiento de Santa Teresa es el pensamiento de los grandes hombres, sincero, plasmante, bello, completo en todas sus partes, como lo es la naturaleza y la vida. En él respira la pasión, la sensibilidad, la síntesis ideal, la iniciativa heroica y arrolladora.

Ese pensamiento es el que sostiene la fé de la humanidad, donde viven los grandes ideales, no esas fórmulas áridas, que nos ofrecen los obreros de la ciencia.

Veamos cómo se dilata el pensamiento de Santa Teresa al través de su vida.

Pasó por los rigores del aprendizaje, por deletrear y balbucir los lugares comunes de la meditación, logrando á duras penas retener la atención en los conceptos y palabras consagradas por el uso, entre la barahunda de una imaginación viva, que le traía los recuerdos de su paso por el mundo, y los primeros revoloteos místicos de su alma niña.

Una enfermedad, que sería acaso tan física como moral, detuvo los primeros vuelos, y por algún tiempo anduvo disipada y vacilante.

La relajación de la disciplina en el convento, y el trato con la gente seglar la hicieron olvidar del todo la oración. Pero bien pronto favores extraordinarios de la gracia la arrancaron de aquellos lazos.

Desde entonces empezó la labor seria de su espíritu.

Quince años, como ella misma dice en su *Vida*, duró el aprendizaje de la oración, en que á fuerza de machacar sobre el yunque del espíritu inculto, empezó á sentir cierta suave facilidad, ciertas dulzuras, que ella describe tan bien llamándola oración de quietud y recogimiento, un sueño de las potencias.

Era aquello el resultado que se obtiene siempre que una cosa se ha ejercitado mucho, una cosa que no pasaba de or-



dinaria y que llegan á experimentar todas las almas que han tenido mucha práctica de oración.

Eran aquellas dulzuras y suavidades en cierto modo las heces un tanto acres y voluptuosas de un estado de ánimo que había durado mucho, en el que se mezclaban también los vislumbres y albores de una nueva vida.

Hasta aquí el entendimiento había discurrido, la voluntad cumplía bien las obligaciones ordinarias de la vida, evitando escrupulosamente las menores imperfecciones. Lo mismo que sucede en la ciencia, en el arte, llegar á entender los libros, el mecanismo, llegar á copiar un modelo más ó menos bien. Pero de aquí hasta llegar á ver las cosas por sí mismo, á observar la naturaleza, y á traducir nuestras impresiones en una creación propia, hay mucha distancia.

Eso mismo sucede en el espíritu. Llegar á penetrar el corazón, el sentimiento y las acciones del ideal, llegar no sólo á creer, sino á ver vaciar el espíritu y la vida toda en esos nuevos moldes del amor y del desinterés, en que no entra por nada el temor, la costumbre, la vanidad, se queda para muy pocos, para los que se deciden á no desperdiciar un momento y vivir una vida distinta de los demás andando entre ellos.

Y aquí vienen los éxtasis, los exabruptos, ansiedades, torturas, los raptos, las heridas, los ímpetus, que ella describe con tanta variedad de tonos y colores, con acento trágico y apasionado, y que con intención genial define vuelos del alma sobre sí misma. El alma estaba llena de todo lo exterior, superficial, de toda la vida animal, y el espíritu al invadirla lo hacía con grande estrépito y fragor, como cuando descendió el Espíritu Santo sobre los Apóstoles, y al retirarse el alma se quedaba desolada, vacía, huérfana, como colgada sobre un abismo.

Y la majestad del Dios que entonces se le aparecía, la espeluznaba los cabellos y la dejaba maltrecha, molida, descuajada. Y las facultades todas despertaban como sobresaltadas, y ya quedaban ofuscadas por el resplandor súbito, ya de pronto se desembebían y empezaban á ver, ya oía palabras interiores, recónditas, apocalípticas, que no le era dado comprender ni casi recordar, ya se derretía su alma toda en una visión



intelectual, pura, diáfana, serena; y esa visión de pronto se transfiguraba en la imagen visible de Jesús, á quien veía, oía, tocaba.

¡Poema viviente de la gracia! El ideal aquí no es ya una abstracción, es algo vivo, algo que obra, transforma, purifica, ennoblece, algo que hierve, vibra, fermenta, revoluciona, agiganta, algo que remueve los fondos de nuestro sér y los saca á la luz del día, es el heroísmo, la apoteosis, la revelación del espíritu en una vida pura, sincera, generosa y desbordante de bien y de amor.

Así se acrisoló el alma de Teresa de Jesús y llegó á ese estado perfecto de unión con Dios, que con toques divinos y rasgos soberanamente ámplios nos describe en la *Morada séptima*.

No es ya el éxtasis. No necesita el alma saltar, levantarse sobre sí misma, porque ha tomado posesión de aquellas alturas, en otros términos la gracia, el amor, el heroísmo, ha atravesado todos los sedimentos del alma y ha llegado hasta su centro.

Y en este continuado éxtasis el alma ya no pierde la conciencia que tiene de sí, sino que atravesada por los rayos del sol de justicia conserva toda su lucidez. El alma está ya hecha á esta nueva vida, á esta nueva luz, y la lleva consigo á todas horas. Antes no le quedaba sino un recuerdo confuso de lo que vió. La fuerza misma de la luz, el furor del vértigo, la violencia del espasmo, la ruptura del equilibrio, producía un síncope en el espíritu.

Pero ahora todo es luz, suavidad, transparencia, tersura, paz.

“Es un secreto tan grande y una merced tan subida lo que comunica Dios allí al alma en un instante, que no sé á qué lo comparar, sino á que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que hay en el cielo, por más subida manera que por ninguna visión ni gusto espiritual,” (1).

Y esa deificación se muestra bien á las claras en los efectos, en esa vida apacible, fecunda, serenada, preciosa, que

---

(1) *Moradas séptimas*, II, 4.



## SALAMANCA



Portada de la parroquia de San Martín

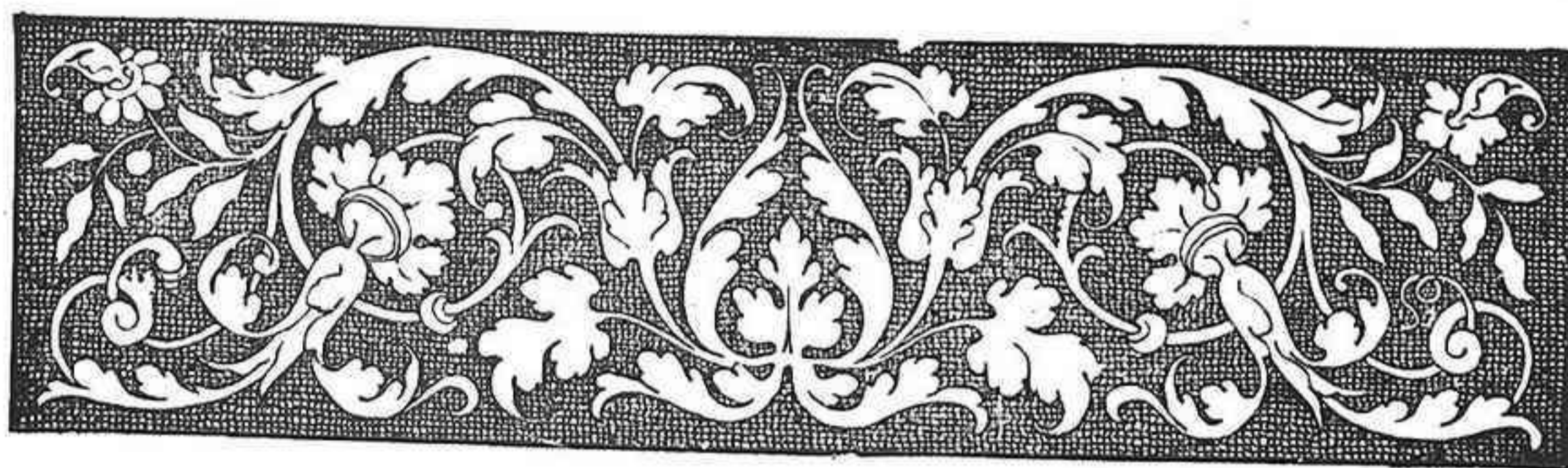


tan minuciosamente describe la Doctora con frase profunda y lapidaria. Es el comentario del sermón de la Montaña hecho por el águila mística. Es tal el abismamiento, el reposo, la mansedumbre, la fortaleza, la generosidad, que al través de sus palabras parecen correr mansas y sosegadas las aguas del más acendrado platonismo. Una como serenidad olímpica, una transparencia luminosa, esa armonía soberana, profunda, inalterable, que sólo se respira en las cimas del arte, una satisfacción infinita, la caridad perfecta, la humildad ávida y estimulante..... todo está allí cincelado con caracteres de fuego en esa gema de mil facetas, donde la belleza, la santidad, el genio y la virginidad quiebran sus rayos escondidos en maravilloso centelleo.

M. S. M.







## EN LA PILA BAUTISMAL

### HUMORISMO TERESIANO

Al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca.

¡Qué guapa! ¡Qué hermosa estaba  
En la pila bautismal!  
El sacerdote dudaba  
Sobre el echarla, ó nó, sal.

¡Tal su cara  
Chispeaba gracia rara!  
Mas, por mucha que se lleve,  
Con la sal más gracia llueve;  
Y al ponérsela en los labios,  
Cual tesoro,  
De la ciencia de los sabios  
Labios de oro  
Vió el ministro que tenía  
Con sorpresa:  
“¡Qué serás, niña, algún día!,  
Dijo mirando á Teresa.

El ministro del bautismo,  
Acaso no sin misterio,  
Sin decir ni un exorcismo  
Dirigióse al Baptisterio.

—Señor Preste,  
No ví bautizo como éste:  
Y no sabéis, imagino,  
Quién es ella y su padrino.  
Bautizadla, cual si fuera...  
Real Infanta.



—Perdonad que la creyera  
 Yo... real santa.  
 Por eso, buen caballero,  
 Tan á priesa  
 En la iglesia meter quiero  
 Á vuestra ahijada Teresa.—

—  
 Cuando el agua limpia y clara  
 Iba á echar en su cabeza  
 Encendiósele la cara  
 Sin saber lo que se reza.  
 —“Ángel te hizo  
 Y yo ángeles no bautizo.  
 Vuelve, niña, y dile á Dios  
 Que venga un ángel y á vos  
 Bautice; venga te ruego;  
 Porque á mí  
 Me ciega el fuego, ese fuego  
 Que hay en tí:  
 Tu bautismo es el martirio,,.—  
 Tal se expresa  
 El ministro en su delirio  
 Al bautizar á Teresa.

—  
 Ya de cristianar al ángel  
 Formó la intención, al fin,  
 Y entonces creyóle arcángel,  
 Querubín y serafín:  
 Todo junto  
 Vió en ella punto por punto  
 Y, así al hacerla cristiana:  
 —“Serafín en carne humana,—  
 Prorrumpió,—yo te bautizo...  
 Y si á vos  
 Dios en esta forma os hizo,  
 Allá Dios;  
 No le usurpo su derecho,,.—  
 Tal se expresa  
 El ministro satisfecho  
 Al bautizar á Teresa.

FR. FLORENCIO DEL NIÑO JESÚS

*Carmelita descalzo.*

Salamanca, Mayo de 1902.





## AMANECEER



De madrugada salimos al campo, y en pleno campo salamanquino vimos venir el día.

Es la verdad que da miedo y hasta rubor la empresa de describir un amanecer, por aquello de que Cervantes lo describió, y no es bien que, en castellano, quiera nadie, ¡y menos yo! buscar nuevos colores para pintar nuevo cuadro.

Por otra parte, también echa atrás, por muy opuestas razones, toda esa legión de poetas y prosistas; los de las nacaradas tintas, los de las irisadas perlas, los del fresco rocío de la mañana.

Y hé aquí que, por no osar alzar la vista á aquél y por miedo y pavor de aquestos madrugadores, que acaso vieron amanecer desde la cama, se encuentra la pluma como el trigo entre las piedras moledoras..., y, sin embargo, yo también he visto alzarse el sol, y amanecer el día, y sin los "nácares," de los poetas, y ¡mucho menos con las suaves tintas del gran pintor! he de decir lo que ví, tal y como mi pobre pluma lo sepa revelar.

¡Oh sol amaneciente que dejaste en las pupilas de mis ojos la impresión viva, caliente de tu luz...! ¡Oh campo sosegado, que fuiste resurgiendo, poco á poco, de las sombras!

¡Oh cielo despejado, teñido de azul á la clara luz del día!

¡Arte magnífico, prodigo, que, por llegar á todos, llegas á mi espíritu y lo encantas con tus dulces armonías!

.....



Vayan delante esos arranques del alma, antes de que venga la fría descripción á lo dibujante, á lo copiador, antes de aplicar el cristal impresionable á la tosca máquina de mis fotografías.

---

Un airecillo fresco y suave se levantó, sin que pudiera fijarse de dónde venía, como heraldo del sol; las aguas del río se rizaron con rizos delicados, pequeños, ondulantes; la fronda de los árboles, antes quieta, comenzó á agitarse y sonar, como hojas de papel movidas por el viento, como crugir de faldas de seda, como agua que cae en un cristal; los gallos todos del pueblo próximo cantaron en competencia reñidora; las codornices golpearon sus "tercetos," amorosos, y las alondras entre los surcos imitaban el agudo, altísimo piar de las golondrinas, que pasaban volando y de las bandadas oscuras de vencejos que, haciendo remolinos, cada vez más anchos, chirriaban su agudísimo cantar.

El airecillo fresco moviendo los trigos de los sembrados, el mar castellano de las espigas amarillas, producía en los ojos la impresión del mar con sus ondas, que se propagan de una á otra punta, con la luz, que se empapa en unas olas para reverberar en la cima de las otras, con su rumor de oleaje, con su horizonte inquieto y, sobre todo, con su ambiente que el pecho aspira anhelante como aire de vida, de fuerza, de salud y recoge el alma ansiosa como atmósfera de sosiego, de calma, de bienestar dulcísimo.

Unos días más de sol de Junio y por aquellos trigos entraría la hoz de los segadores y comenzaría en las eras el trajar vivísimo de la cosecha; pero aún no se caían las ciernes y aún luciría sus galas el campo henchido de espigas doradas, de ondas amarillas, que al amanecer cantaban con suavísimo rumor.

La carretera, como cinta blanca, cruzaba el campo, y allá á lo largo, cerca del límite, se metía en la sombra, aún fuerte, de las encinas del monte.

El color del cielo pintaba de azul una mancha delante de la alameda de los negrillos, á los que la perspectiva hacía aparecer alzándose sobre las rizadas aguas de la charca.



Por los vecinos repechos bajaba buscando el cordel, el pequeño rebaño que pasó la noche en aquella tierra, cuyo dueño "llegó," á más en la subasta del estiércol, pero el fresco de la mañana ó el fresco de la noche habían dejado al pastor sin ganas de cantar y á las ovejas macilentas y silenciosas.

Solo un muchacho, zagalejo de doce á quince años, descomponía el acompasado cuadro hurtando el cuerpo al frío, en fuerza de brincos y carreras, apedreando á los árboles ó á los pájaros, persiguiendo á una alondra que no tenía gran afán de volar mucho, "cortando," el agua de la charca con trozos de pizarra, ó corriendo por la linde de unos trigos con ambos brazos casi en cruz y ambas manos abiertas, dándose el gustazo de doblar todas las cañas y dejar temblando la larga fila de las espigas doradas...

Al ruido que metía alzaban, con susto, el vuelo las alondras y los jilguerillos, y en el aire redoblaban su chirrido los vencejos, y, en cambio, las ranas de la charca, así que vieron cerca al zagalejo, cortaron rápidamente sus habituales discusiones y alborotos.

El muchacho no se fijó en que actuaba de general Pavía de aquellos parlamentos. ¡Y se fijaba tan sólo, y en ello ponía su empeño, en que no se le escaparan dos pajarillos, dos verdrones, amantes, sin duda, que volaban poco y gustaban más de estar cantando uno cerca de la otra.

Y el muchacho, corriendo detrás de la dulce pareja, empeñado en actuar de divorcio bárbaro y tiránico..... ¡qué triste es ver amanecer el día para ver empezar estas peleas!.....

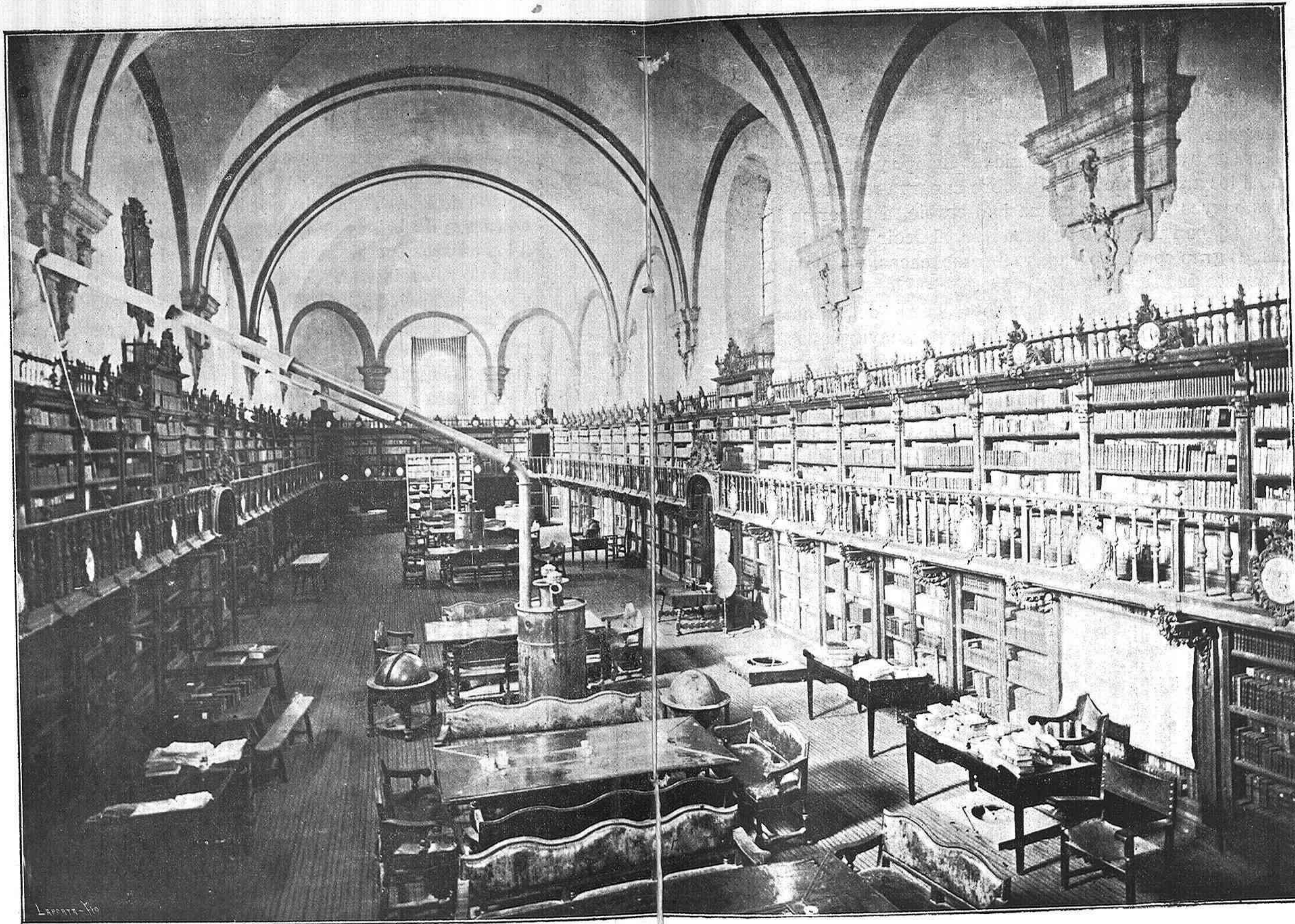
.....

El sol, bizarro, magnífico, centelleante, se levantó por cima de las copas del encinar y quedó solo en el azul del cielo, sin luna, sin estrellas, sin sombras, sin celajes: allí no había más que sol, pero un sol que, en frase charra, "salía con ganas,".

—¡Á vivir!—nos decía á todos el disco aquel, de luz y fuego.

—¡Á vivir!—contestaron á un tiempo las alondras de los surcos, los ruiseñores ocultos en la copa de los nogales corpulentos, las codornices entre los trigos, los gallos del pueblo, las golondrinas en el aire, los cernícalos alrededor de la torre del castillo en ruínas.





SALAMANCA.==Biblioteca de la Universidad



Por contraste me acordé de estos melancólicos de la ciudad que le niegan al sol el saludo .... Decididamente son inferiores á los cernícalos..... Dejémoslos.....

Del pueblo salían, en direcciones distintas, pero con igual lenta marcha, las yuntas de la labor á dar una vuelta á tal cual tierra de barbecho para ir haciendo tiempo y esperar trabajando á los ardores de la trilla sobre la parva reseca.

Otros bueyes iban, con calma inalterable, á beber en la charca y dejaban un cerco de baba que, al decir de los inteligentes, es gran convite para las sabrosas tencas, y aun para el parlamento de las ranas y los sapos.

Á orillas del regato que de las cuestras, detrás de la alameda, bajaba, puso sus reales una real moza para lavar la ropa, y el mozo que conducía los bueyes se detuvo á echar un párrafo, y un sorbo, y un cigarro, más bien por el párrafo y por la moza, que por el agua y el tabaco.

Pero hé aquí otra vez al zagalejo de los doce á quince años, enemigo de toda clase de parejas, que juzgó más de cuidado la pareja de la fuente que la de los pájaros y vino también á dar guerra; primero con piedras, después con chanzas, por fin con cantares alusivos, de esos cantares que son capaces de alejar á los amantes.....

¡Demonio de muchacho!

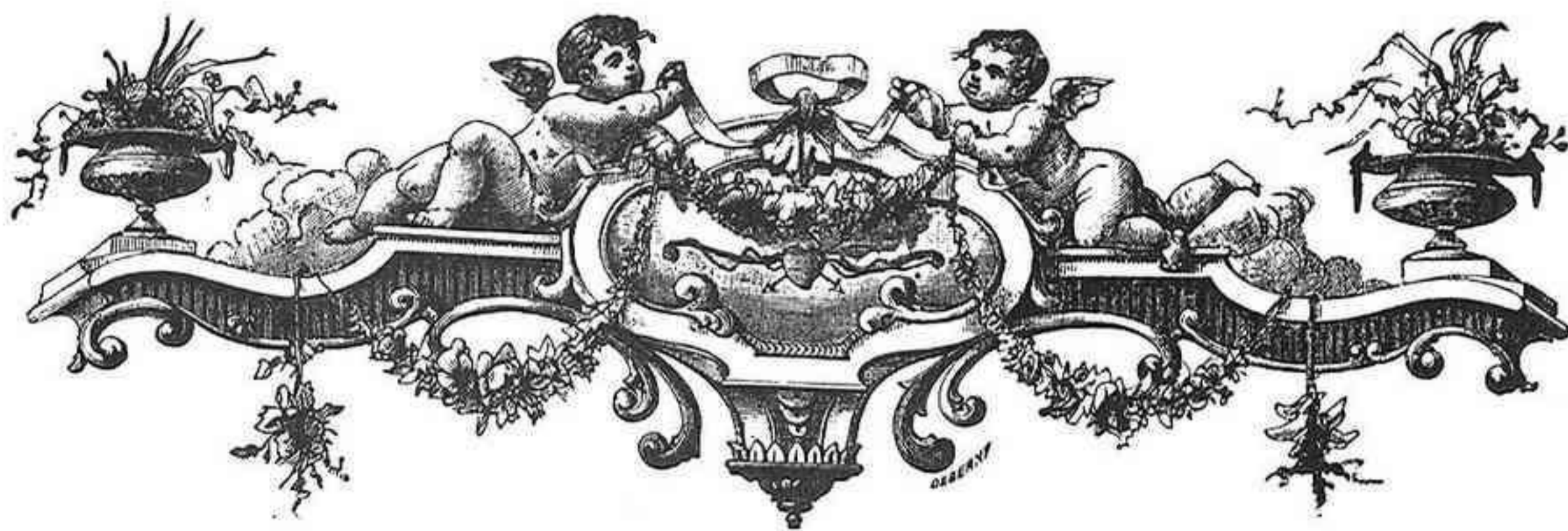
¡Un enemigo del amanecer!

MARIANO D. BERRUETA.

Salamanca, 27 Abril 1902.







## EL POETA DEL CAMPO



ALÁN, el autor de *Castellanas*, es el poeta del campo en la intensidad más elevada y profunda de la palabra.

Él canta hoy, como nadie en Castilla, *la vida serena de la blanca alquería.....*

“Los áridos y grises labrantíos.....

La sombra de la encina,

La música del aire dulce y queda,,.

.....

“Y el ruidoso hojear de la arboleda,,.

¡Qué bien siente el sonido solemne de la llanura!

“¡Monorítmica música del llano,

Qué grato tu sonar!.....”

Y el cantar de la palabra humana en el magnífico escenario de la naturaleza, el *himno aldeano*:

“Salmo de agradecida criatura

.....

Severo canto llano

Que al rudo mozo le enseñó Natura

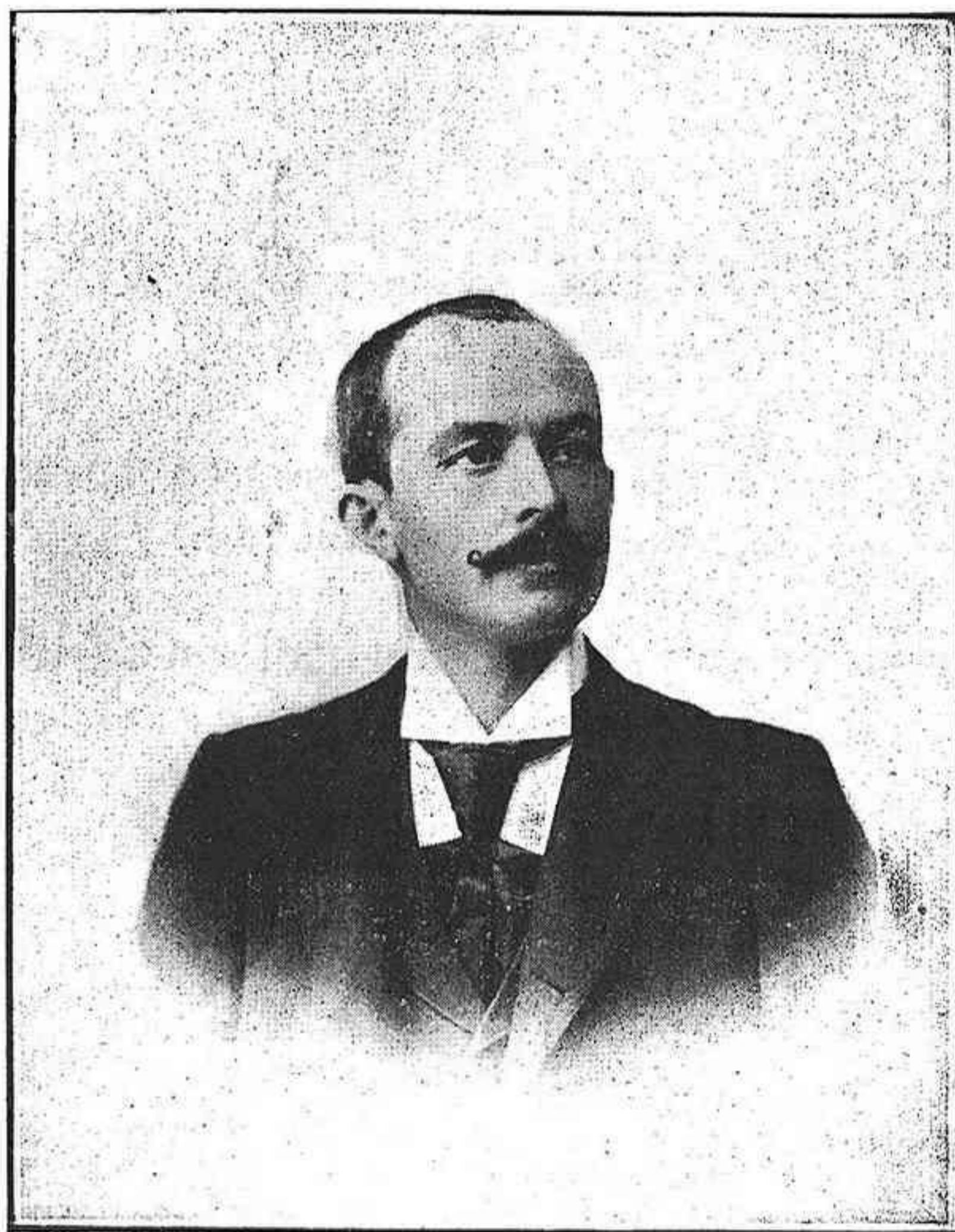
Para el culto del templo soberano

De la vasta llanura,

Que aún es estrecha para altar cristiano,,.



Es el "susurro interior del alma," que algunos ven en Gorki lo que suena continuamente en los versos de Galán. Su alma de poeta templada al calor de las mañanas otoñales, tibio y dorado, al esplendente sol de los serenos mediodías, á las melancolías dulces y dolientes de las tardes, á los relentes hú-



JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN

medos de las noches, al frío de las madrugadas misteriosas, vibra al ritmo del cantar de los campos, y ese susurro interior de su alma que suena en sus versos, nos sugiere las sensaciones todas de la vida pura de la madre tierra, del suelo que palpita, de la llanura que respira...

¡Y qué sugerencias las que se pueden extraer de todo lo que vive fuera de la artificiosa realidad civilizada!

El gran Molke, pasando al galope por entre una lluvia de



balas en la batalla de Sadowa, se detuvo, olvidando el peligro, para admirar “la tranquila majestad,” de un buey que andaba lentamente, paseando su colosal corpulencia en aquel desorden espantoso.

.....  
No le importe á Galán encontrarse con gentes *ilustradas* que se encojan de hombros, diciendo que no entienden su poesía. La comprenderán los campesinos, capaces de comprender todo lo más alto, según afirma Tolstoy. Aquellos son los hombres de inteligencia refinada, es decir, pervertida, incapaces de toda concepción seria de la vida, añade el gran escritor ruso.

Yo saludo en Galán al genuíno poeta del campo castellano.... Y si no fuera inmodestia, después de lo que dice Tolstoy, diría yo á Galán que de sus devotos lectores soy el más campesino....., no por la comprensión, sino por la devoción.

JUAN DOMÍNGUEZ BERRUETA.







## NUEVA IGLESIA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ROMA

**D**ESPUÉS de dieciocho meses transcurridos desde que empezaron los trabajos, se ha abierto al público la nueva iglesia, erigida por los PP. Carmelitas descalzos, en honor de su Santa Madre Teresa de Jesús. Su consagración tuvo lugar el día 19 de este mes y estuvo á cargo del Emmo. Cardenal Gotti, Carmelita descalzo.

Á la solemne ceremonia, dirigida por los ceremonieros pontificios, asistieron como acólitos, alumnos del Colegio español, y estaban presentes algunos señores Obispos, Generales de Órdenes religiosas y otros distinguidos personajes.

La orquesta estuvo á cargo de la escuela Gregoriana, dirigida por el profesor abate Müller. Cantó la misa solemne el P. Reinaldo de San Justo, General de los Padres Carmelitas.

La nueva iglesia está formada por tres naves, y ha sido construída bajo los planos del arquitecto Julio Passarelli: su estilo es lombardo puro del siglo XI, y ocupa una vasta área de 1.600 metros cuadrados, siendo su largo 62,50 metros y su mayor anchura 25.

Las bóvedas de la nave principal están formadas de cruce-ría y sostenidas por robustos nervios, que arrancan de pilares flanqueados de columnas y coronados de característicos capiteles románicos, representando símbolos cristianos, animales fantásticos, entrelazados, etc.

Cada una de las naves está rematada por un gracioso ábside de forma circular. El del centro ostenta rasgadas ventanas, que permiten entrar bastante luz en el interior de la igle-



sia. Los cristales tienen las dimensiones y el color de los antiguos, ó lo que es igual, son pequeños y de color verdoso.

El aspecto general del templo recuerda el estilo de las iglesias del siglo XI, en que puede pasar por modelo San Ambrosio de Milán.

Lástima grande que las condiciones en que viven los Religiosos en nuestros días no hayan permitido á los Padres Carmelitas levantar toda la fábrica de piedra, sin tener que recurrir á imitaciones, opuestas á las supremas exigencias del arte, que aborrece toda simulación.

El transepto está formado por dos grandes arcos, de diez metros de luz cada uno, que ponen en comunicación las naves laterales con la principal. En el centro de este espacio está el presbiterio, separado del resto de la iglesia por una elegantísima balaustrada de mármol. Á los lados del mismo hay una especie de *matroneos* (lugares destinados para las mujeres en las antiguas Basílicas). Sobre ellos se levantan dos coros en triforio con columnas de trabertino.

En medio del presbiterio y del coro se hiergue sobre una gradería de mármol el altar mayor, formado por la mesa sostenida por columnas y un tabernáculo.

Sobre una base cuadrada de mármol, se eleva un baldaquino de cuatro columnas de granito y un ático de forma octogonal rematando en pirámide y horadado de triforios.

Bajo él aparece la estatua de Santa Teresa, obra del profesor Trabacchi. En la cara anterior de la base se admira un bajorrelieve, que recuerda el pasaje de la *Vida de Santa Teresa*, cuando ella y su hermanito Rodrigo, que habían salido en busca del martirio á tierra de moros, fueron alcanzados de su tío, que les seguía á caballo.

Á los lados del altar mayor hay dos ingresos al coro de doble arco, que soportan lo que los griegos ó bizantinos llamaban *Iconostasis*, y les cuadra muy bien, por estar adornados de arquitos sostenidos por columnas y adornados de entrelazados y follajes, formando diez compartimientos, que reciben las imágenes de otros tantos santos de la Orden Carmelitana. Todo ello es obra del escultor Piraimo.

Sobre coronamientos marmóreos se destacan las estatuas



de San Elías, profeta, y de San Juan de la Cruz, á los lados del baldaquino.

Los candelabros dorados, de gusto románico, son de agradable aspecto.

Los altares laterales están dedicados á San José y á la Santísima Virgen del Carmen. La estatua de la Virgen es obra de una hija del artista Juan Dupré y honra á su autora.

En la pared interna de la fachada se abre una galería sostenida por mensulones, con balaustrada de columnas de formas elegantes.

En el exterior se admira un amplio rosetón de piedra blanca, que se alza sobre una galería de arcos con columnitas de travertino y dos bajorrelieves de piedra blanca también, que llevan el escudo de la familia de Santa Teresa (una torre que arroja llamas, iluminada), y el escudo de la Orden Carmelitana.

El átrio está compuesto por seis columnas, dos salientes y cuatro reentrantes, que sostienen las archivoltas del arco de ingreso.

En el tímpano de éste se ostenta un bajorrelieve muy en carácter, que representa al Redentor bendiciendo á Santa Teresa.

El campanil, ó torre de las campanas, es también románico.

Los Padres Carmelitas descalzos de Roma han tenido el buen gusto de separarse de sus tradiciones greco-romanas en la erección de templos, al construir este nuevo en honor de su santa Madre.

L. HUIDOBRO.

Roma: Colegio español; Abril, 1902.



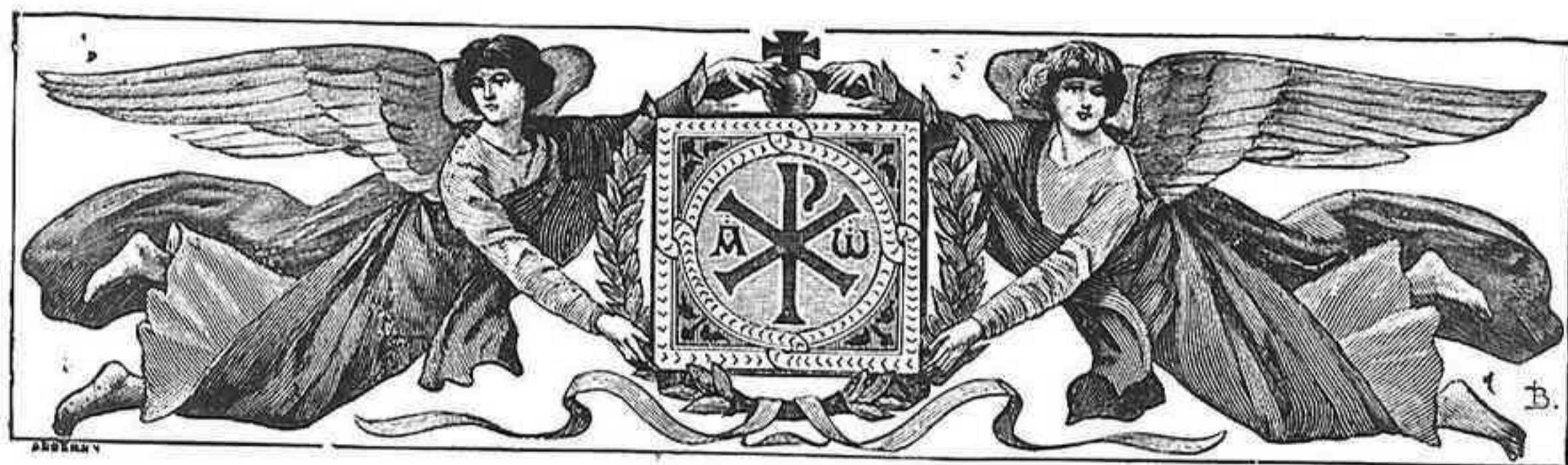


# SALAMANCA



Capilla de Talavera en la Catedral Vieja





## DISCURSO CELESTIAL SOBRE LA ORACIÓN

DOCTRINA DE SANTA TERESA DE JESÚS

**H**ERIDA *de amor*.—Otras veces parece que esta herida del amor saca de lo íntimo del alma los afectos grandes; y cuando el Señor no la da, no hay remedio, aunque más se procure: ni tampoco dejarlo de tener cuando Él es servido de darlo. Son como unos deseos de Dios tan vivos y delgados, que no se pueden decir; y como el alma se ve atada para no gozar como querría de Dios, dále un aborrecimiento grande con el cuerpo. Parécele como una gran pared, que la estorba para que no goce su alma de lo que entiende entonces á su parecer que goza en sí, sin embarazo del cuerpo. Entonces ve el gran mal que nos vino por el pecado de Adán en quitar esta libertad.

Esta oración antes de los arrobamientos, y los ímpetus grandes que dije se tuvo, olvidéme de decir, que casi siempre no se quitan aquellos ímpetus grandes, sino es con un arrobamiento y regalo grande del Señor, á donde consuela el alma, y la anima, para vivir por Él.

Todo esto que está dicho no puede ser antojo, por algunas causas que sería largo de decir: si es bueno, ó no, el Señor lo sabe. Los efectos, y como deja aprovechada el alma, no se puede dejar de entender á todo mi parecer.

Las personas veo tan claro ser distintas, como ví ayer, cuando hablaba á V. m. y al Padre Provincial, salvo que ni

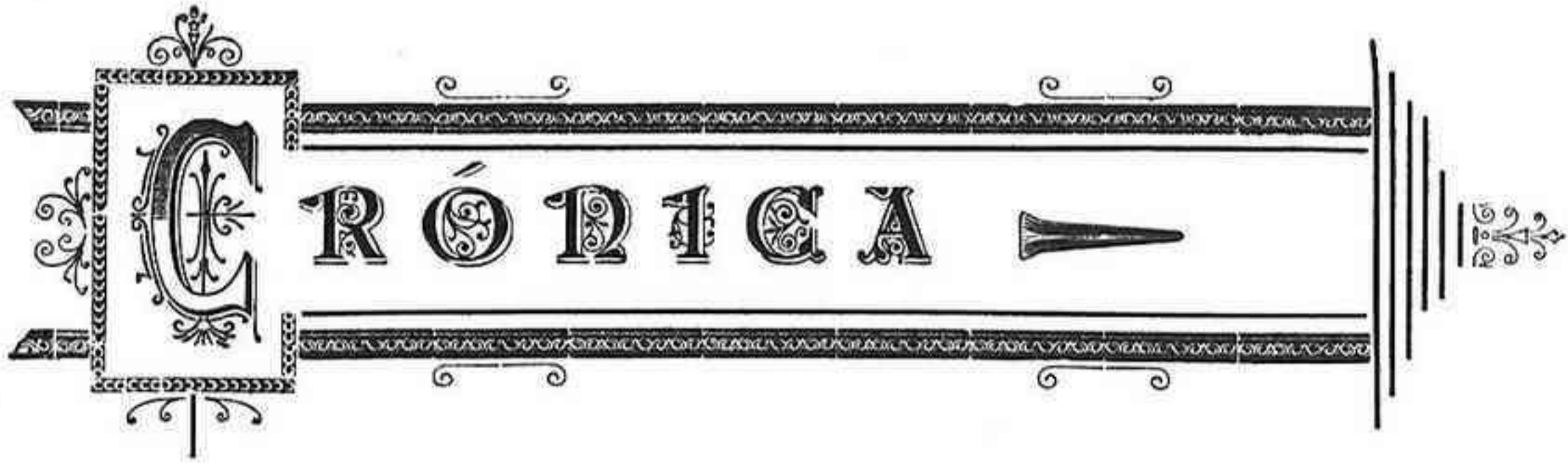


veo nada, ni oigo, como ya á V. m. he dicho; mas es una certidumbre extraña, aunque no ven los ojos del alma, y en faltando aquella presencia, sabe que falta: el cómo yo no lo sé; mas muy bien sé, que no es imaginación; porque aunque después yo me deshaga para tornarlo á representar así, no puedo, que harto lo he probado; y así es todo lo demás que aquí va, á cuanto yo puedo entender, que como há tantos años, háse podido ver, para decirlo con esta determinación. Verdad es (y advierta V. m. en esto) que la persona que habla siempre, bien puedo afirmar lo que me parece que es: las demás no podría afirmarlo. La una bien sé que nunca ha sido: la causa jamás la he entendido, ni yo me ocupo jamás en pedir más de lo que el Señor quiere; porque luego me parece me habría de engañar el demonio: ni tampoco le pediré ahora que había temor dello.

La principal paréceme que alguna vez ha sido; mas como ahora no me acuerdo muy bien, ni lo que era, no lo osaré afirmar. Todo está escrito adonde V. m. sabe, y esto muy largamente; y aquí va, aunque no debe de ser por estas palabras. Aunque se dan á entender estas personas distintas por una manera tan extraña, entiende el alma ser un solo Dios. No me acuerdo haberme parecido que habla nuestro Señor, sino es la humanidad: ya digo, esto puedo afirmar que no es antojo.

Lo que dice V. m. del agua, yo no lo sé, ni tampoco he entendido á donde está el paraíso terrenal. Ya he dicho que lo que el Señor me da á entender, que yo no puedo excusar, enténdolo porque no puedo más; mas pedir yo á Su Majestad que me dé á entender alguna cosa, jamás lo he hecho, ni osaría hacerlo: luego me parecería que yo lo imaginaba, y que me había de engañar el demonio. Ni jamás, gloria á Dios, fuí curiosa en desear saber cosas: ni se me da nada, digo de saber más: harto trabajo me ha costado lo que sin querer, como digo, he entendido, aunque pienso ha sido medio que tomó el Señor para mi salvación, como me vió tan demasiada de ruín, que los buenos no han menester tanto para servir á Su Majestad.





**Grabados.** —a) *Portada de San Martín.*—Ya publicamos en otro número de esta Revista el fotograbado de la portada románica de este templo, la cual corresponde á la parte norte del mismo.

La linda portada del mediodía, labor del renacimiento, es la que reproduce el grabado de la página 137.

b) *La Biblioteca de la Universidad.*—Esta célebre Biblioteca, la primera fundada por el Estado á cargo de un estacionario con sueldo fijo, debe su origen á D. Alfonso el Sabio, en 1254. Este Rey, no queriendo descuidar nada que pudiera conducir al engrandecimiento de su Escuela predilecta, impetró y obtuvo de Su Santidad Alejandro IV una Bula de confirmación del Estudio salmantino.

En 1664 se arruinó la bóveda de la biblioteca, quedando sepultados entre los escombros todos los libros, y rescatándose un corto número de ellos, que hacinados fueron trasladados á un aposento junto al Claustro.

Con ayuda de los presidentes de los Consejos y con donaciones particulares se hizo la obra, que duró tres años, y quedó cual hoy se vé su salón, de doscientos piés de largo, cuarenta y ocho de ancho y cincuenta de alto. En el año de 1749, Churriguera lo afeó con adornos del gusto barroco.

Carlos II, por Real Cédula dada en Madrid á 12 de Diciembre de 1690, manda que se revise la librería de esta Universidad. Cumplida esta comisión por los PP. Íñigo Rojo y José Pérez, declararon en Claustro pleno haber visto todos los libros de la Universidad, y entonces los colocaron en estantes sin clasificación alguna.

Este mismo Claustro acordó proceder á la reparación de la librería y encuadernación de los volúmenes que lo necesitasen, arreglándolos en estantes por facultades, y que se trasladasen á la biblioteca de la Universidad los estantes y librería del Colegio de Trilingüe.

Actualmente existen en la Biblioteca unos 80.000 volúmenes de obras impresas, 439 incunables; obras manuscritas 858 y 1.642 volúmenes con cerca de 300 obras raras y preciosas.

c) *Capilla de Talarera.*—Llamada también del Salvador, es una de las que más curiosidad despiertan en el claustro de la Catedral Vieja.

Fué el fundador de la capilla D. Rodrigo Arias Maldonado, y ejercen hoy el Patronato de ella los Condes de Santa Coloma.

Es notable la cúpula de capilla y las columnitas de donde arranca la caprichosa nervatura del dovelaje.



En esta capilla se celebra en algunas festividades del año misa de rito mozárabe, y allí se conserva una antigua bandera que se dice haber sido tremolada por los Comuneros de Castilla en Villalar.

\*  
\* \*

**Al pié del altar.** —Es el título del devocionario clásicopoético que ha dado á la estampa el docto académico de la Española D. Miguel Mir. El nombre celebrado del autor nos ahorra todo elogio de su obra.

La prensa, con juicio unánime, ha fallado con merecido aplauso sobre el valor literario de este hermoso florilegio sagrado. Sume, pues, á esos parabienes el ilustre autor de *El espíritu de Santa Teresa* los que le enviamos muy del alma sus admiradores y amigos en las páginas de esta Revista.

*Al pié del altar* es á modo de artístico ramillete de poesías religiosas, en el cual se aspira la exquisita fragancia de escogidas flores de nuestra rica literatura mística, y se admira lo rara y peregrinamente que ha sabido combinarlas una mano delicada y piadosa.

\*  
\* \*

**Misa nueva.** —La celebrará, Dios mediante, en el templo parroquial de Tejares (Salamanca), el día de la fiesta próxima de la Santísima Trinidad, nuestro querido amigo y colaborador Fr. Florencio del Niño Jesús, Carmelita descalzo, para el cual pedimos al Señor en tan fausto y solemne día, sus más regaladas bendiciones.

\*  
\* \*

**Peticiones** —Hé aquí las que últimamente han hecho á Santa Teresa sus devotos, copiadas del Album que se custodia en el convento de las MM. Carmelitas de Alba:

Santa Teresa de Jesús, concede la salud á Ladislao Martín si le conviene, y que nos juntemos los tres en el reino de los cielos. — *Jesusa López.*

Santa Teresa de Jesús, auxiliame y aboga por mí en la hora de mi muerte. — *Faustino Martín.*

Concédeme las gracias que te pido. — *Agustín Barbero.*

Santa mía, concédeme lo que te pido. — *Inés Rojo.*

Santa mía, Teresa de Jesús, concédeme la gracia de la perseverancia en la casa donde te educastes y la conversión de mi padre. — *Petra Basañez.*

*Sancta Mater Teresia de Jesús: concedat nobis suam domum visitantibus salutem et pacem.* — *V. P. M. P.*

Santa mía, Teresa, defiende á tus religiosas y no permitas que sean afligidas con leyes impías. — *Salustiano de Arizmendi.*

Teresa amada, protéjeme y ampárame en la hora de mi muerte. — *Juan Badillos.*

Suplícole me dé un feliz viaje y llegada á mi casa y salud para mi familia. — *P. A.*

Teresa de Jesús, ruega, intercede por mí, pues que yo confío en tí. — *Carmen.*

Amada Santa Teresa de Jesús: pide á tu Esposo divino que yo viva siempre y muera libre de pecado mortal. — *Pedro Donado y Arias.*

Amada Santa Teresa de Jesús, pide á tu Esposo divino que yo viva y muera santamente. — *Ignacio García y García.*

Santa Teresa me dé una buena vocación religiosa. — *Santiago Martín.*

Amada Santa Teresa de Jesús, á tu Esposo divino pide que yo viva y muera libre de pecado mortal. — *Isabel Rogado.*

Santa Madre, alcánzame los auxilios de la divina gracia para poder perseverar en la vocación. — *Ignacio Hernández.*

Santa Madre mía, no olvides á tus hijas de Segovia, pues sabes lo mucho que te aman, alcánzales de tu querido Esposo las gracias que necesitan; esta misma gracia os pide el último de vuestros hijos. — *Fr. Ignacio de San Juan de la Cruz.*

Santa Teresa, te suplico de todo corazón me concedas un amor puro y constante para amar á Dios, á vuestra Madre del Carmen y á tí. — *Segundo Ruíz.*



Santa Teresa, dame la salud á mí y á mi familia si nos conviene.—*Bonifacio Rodríguez.*

Santa española, dame la salud si me conviene.—*Francisco.*

Santa Teresa de Jesús, sed mi protectora y de toda la familia, en la vida y muerte.—*Manuela García.*

Santa Teresa, dame la salud y á mi familia.—*Angel Ledesma.*

Santa Teresa, dame la salud si me conviene y á mi familia.—*Amador Rodríguez.*

Santa bendita, hacedme un buen cristiano.—*Doroteo.*

Santa Teresa de Jesús, líbrame de los enemigos, é interced, os suplico por mí ante nuestro buen Jesús.—*Narciso Pascual Páma.*

El amor venció á Teresa,—Teresa venció de amor,—Dame ¡oh! Teresa del alma—ir de tus huellas en pos.—Tu vida hermosa nos muestra,—Todo un idilio de amor,—De sus páginas las glorias—Solo puede cantar Dios.—*Fr. B., Capuchino.*

Santa Madre mía, te pido con todo mi corazón la perseverancia.—*Fr. Ignacio de San Juan de la Cruz.*

Santa Teresa, sabes lo que deseo, concededlo.—*Nepomuceno.*

Quien por pariente te tiene nada le falta, solo tú bastas —*Hilario Cepeda.*

No te olvides del que se consagró á tí el primer día de ser sacerdote.—*Marcelino N. Cepeda.*

*Teresa Jesu Cepeda, ora pro nobis.—G. N. Cepeda.*

Ilumíname para llevar con acierto mi misión, é intercede por mí.—*J. S. G.*

Inflamad en el amor de Dios mi corazón como lo estuvo el vuestro.—*José Caba-  
llea, Presbítero.*

Madre mía, alcánzame de Jesús que sea siempre tu hija y que me alzase á imita-  
ción tuya en su amor.—*Luisa Marquina.*

Santa Teresa, ruega por tu ferviente devoto.—*P. P. V.*

Gloriosa Santa, concédeme una centella del amor divino que ardía en tu pecho.—  
*Ildefonso Calama Gómez.*

Gloriosa Madre mía, Santa Teresa, en cuyo corazón estuvo la compañía de Jesús en preferente lugar, dame ser Javier de veras, convirtiendo almas y que muera santo en la Compañía y que no sea hasta predicar tus glorias donde está tu santo corazón y cuerpo.—*Manuel Cadenas, Misionero.*

Gloriosísima Santa Teresa, alcánzame del amorosísimo Jesús la salvación eterna de mi amada esposa todos mis hijos y familia.—*S. Marquina.*

Pido salud á Santa Teresa.—*Esteban Sánchez*

Pido á Santa Teresa me dé salud para ver criados á mis hijos.—*Juan Sánchez.*

Teresa, ya sabes cuanto os quiero, ya sabéis cuanto goza mi alma al recordaros. ¿Me abandonaréis en mis luchas? ¡Oh! viva mi alma como tu alma en el amor de Jesús. Cada vez te quiero más, porque cada vez me obliga tu amor á amar á Jesús. Derrama en mí el raudal de los amores que inundaba tu corazón; á pedir ésto he venido ante el altar en que eres venerada.—*Fr. Juan M., Capuchino.*

Santa Teresa, ampárame en toda mi vida.—*Vicente Pérez Rodríguez.*

Pido á Santa Teresa me dé salud para ver criados á mis hijos.—*Pelegrín Rodríguez.*

Concédeme una gracia especial para una familia atribulada.—*Fr. Robustiano, Ordinis Praedicatorum.*

Santa mía, dame salud para ser el apoyo de mis padres.—*Tomás Rodríguez.*

Que la Santa conceda á mi hijo Pío lo que desea conseguir y á los demás la salvación.—*Angel Prieto.*

Concédeme, Santa bendita, lo que he venido á pedir en este día.—*Teresa.*

Santa Teresa de Jesús, por el dulce apellido, sálvanos, dadnos lo que mejor nos convenga y la conversión de un pecador.—*Lucía H.*

Concédeme, Santa bendita, cuanto deseo para mi hijo.—*Manuel Hernández.*

Santa Teresa bendita, guíad y enseñad á mis hijos.—*Eusebio Santiago.*

Santa Teresa pida á Jesús la salvación para toda la familia y lo que tanto deseo.  
*Clotilde Santiago.*

Santa Teresa, concédele la perseverancia á tu hijo, *Fr. Dámaso, I. C. G.*

Santa bendita, que nos unamos pronto los católicos á ver si arrancamos de raíz el maldito árbol del liberalismo.—*Bernardo Lavaga.*

Santa Teresa, concede la salud á mi hijo y á todos los míos.—*Federico de Monteverde.*

Santa Teresa bendita, concédeme lo que te pido y ayúdame en mis trabajos; te lo pido de todo corazón.—*Teresa Linares.*

Pido á la Santa que ayude á mi sobrino Emiliano.—*José Martín.*

Piden perfecto restablecimiento de salud para su hija Sofía Martín, sus padres.

Santa Teresa bendita, concédeme lo que te pido y estaré agradecido toda mi vida.  
*Lucio Luis García.*

Santa Teresa, Santa bendita, orgullo de Alba de Tormes, cuyo nombre es hoy por tí conocido en todo el orbe católico, concede al que suscribe, hijo de esta noble villa, lo que diariamente te pide para sí y para su familia.—*José de Elías Gómez.*

Santa mía, hacedme muy fervoroso.—*Estanislao Santos.*



# OBRAS DE LA BASÍLICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

## CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1897

(Continuación)

	<u>Pesetas Cént.</u>	
SUMA ANTERIOR.....	21.734	40
<b>EXPROPIACIONES</b>		
A la Cofradía de la Vera-Cruz, de Alba de Tormes, por la expropiación de algunas dependencias agregadas á la Capilla.	975	"
AÑO DE 1898		
<b>PROPAGANDA</b>		
Por sellos de correo, telegramas y demás material para la oficina de propaganda. ....	39	"
Por sueldo de un auxiliar de oficina, por los meses de Enero, Febrero y Marzo del año actual.....	180	"
<b>SEÑOR ARQUITECTO Y AYUDANTES</b>		
Al Arquitecto Sr. Carrasco y delineantes, por sus trabajos durante los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre del año 1897.....	1.075	"
Al Sr. Laporta, por cuatro clichés de fotograbado.....	192	27
Por gastos de viaje de D. Angel Barbero á Alba de Tormes para reconocer las canteras de piedra.....	108	90
Al Sr. Arquitecto Repullés, por gastos de papel y útiles de dibujo.....	169	20
<b>JORNALES</b>		
Por jornales de los operarios, durante los meses de Enero y Febrero del año actual.....	3.369	39
<b>MATERIALES</b>		
Por materiales invertidos en las obras, durante los meses de Enero y Febrero del corriente año.....	941	30
<b>EXPROPIACIONES</b>		
Por compra de la casa "Café de la Unión," en Alba de Tormes. A la Hacienda, por derechos reales, de la casa anteriormente citada.....	11.750	"
Por compra de la casa calle de Caldereros, núm 22, en Alba de Tormes, para el solar de la Basílica.....	393	53
Por compra de la casa calle de Caldereros, núm 22, en Alba de Tormes, para el solar de la Basílica.....	1.625	"
Al Ayuntamiento de Alba de Tormes, por el solar de la Basílica, adjudicado en subasta pública al Rmo. Prelado, á razón de una peseta el metro cuadrado.....	4.113	38
<b>EMPRÉSTITO</b>		
Por compra al Ayuntamiento de Alba de Tormes, de siete acciones del empréstito para la Basílica, á razón de 250 pesetas cada una.....	1.750	"
SUMA.....	48.416	37

(Continuará).







# IMPRESA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

*La Basílica Teresiana*

*El Lábaro*

Diario independiente

*La Semana Católica*

Revista religiosa

*Boletín Eclesiástico del Obispado*

Libros de propaganda  
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas  
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrisimo Sr. Obispo de Salamanca.

Obras latinas de Fr. Luis de Leon.

Obras del Beato Alonso de Orozco.

Impresión de obras científicas y literarias.

---

## LA BASÍLICA TERESIANA

---

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN  
Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ  
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO  
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8.
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.